

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY
COLABORADORES

Abel Berry, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daniel I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Betty Vasquez Molina, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda, Ramón Vera

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA
Ricardo Aguirre, Jay Davis, Ramón Vera

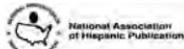
DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN
Lázaro Serra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654
Middlesex County ----- (908) 352-6619
Essex County ----- (201) 352-7448
Hudson County ----- (201) 866-7754
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA



Mons. Eduardo Boza Masvidal: Obispo del exilio cubano, Siervo de Dios



Mons. Eduardo Boza Masvidal-Foto Archivo

El 8 de septiembre de 1961, un mensajero tocaba con exagerada insistencia a las viejas puertas de la casa parroquial. Sabía que debía asegurarse de que el telegrama llegara a las manos de Mons. Eduardo Boza Masvidal, Obispo auxiliar de La Habana y párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Caridad.

Con toda la mala intención del mundo, el Ministerio del Interior revocaba los contenidos del permiso concedido para la tradicional procesión de la Virgen de la Caridad, que ese año debía realizarse el domingo 10 de septiembre. No podría ser a las 5 de la tarde, sino a las 7 de la mañana. Querían mostrar un acto religioso deslucido, al que hubieran asistido poquísimas personas, ya que la Iglesia no tenía acceso alguno a los medios de comunicación para informar del cambio de horario. Una imagen de una procesión muy poco concurrida, que sería presentada como una evidente falta de apoyo popular a la Iglesia.

Que el obispo suspendiera la procesión, nada resolvió. La maquinaria del poder se encontró con una muchedumbre exaltada y molesta, que no sólo gritó "¡Libertad!", sino que de todas maneras intentó llevar a cabo la procesión. Esa tarde la Iglesia cubana contó con un joven mártir, Arnaldo Socorro, abatido por los disparos de los milicianos cuando, sobre los hombros de un amigo, llevaba en alto un cuadro de la Virgen de la Caridad.

A partir de ese momento se multiplicaron los atropellos, vejaciones, intimidaciones; proliferaron las detenciones injustas, verdaderos atentados contra la dignidad y el decoro de sacerdotes y religiosos; se procedió al desmantelamiento de todas las estructuras educativas y sociales de la Iglesia.

La salida de casi todas las religiosas y la expulsión de cientos de sacerdotes dejaban a los católicos cubanos en la más absoluta pobreza y desamparo espirituales. Junto con los 131 sacerdotes sacados a la fuerza de sus parroquias y obligados a embarcar en el vapor español Covadonga, subió, como último pasajero, Mons. Eduardo Boza Masvidal.

El obispo había nacido en Camagüey, el 18 de septiembre de 1915, el decimotercero de catorce hermanos. Para que los hijos mayores pudieran asistir a la universidad, en 1922 la familia se trasladó a La Habana, donde Eduardo Boza cursó la enseñanza primaria y la secundaria con los Hermanos de la Salle.

Mientras estudiaba Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, ingresó en la Agrupación Católica Universitaria y en 1935 entró al Seminario de San Carlos y San Ambrosio, como alumno externo, hasta terminar sus estudios universitarios.

Mons. Manuel Arteaga y Betancourt lo ordenó presbítero el 27 de febrero de 1944, en la Catedral de La Habana, y celebró sus dos primeras Misas en la capilla de las Esclavas del Sagrado Corazón y en la de las Religiosas de María Reparadora, porque en ambas comunidades tenía una hermana religiosa.

Como joven sacerdote trabajó pastoralmente en la parroquia del Cerro, enseñó Historia en el recién construido Seminario del Buen Pastor, fue párroco de Madruga y finalmente de la centenaria parroquia de Nuestra Señora de la Caridad, en la calle Salud, entonces el único templo dedicado a la Patrona de Cuba en la Arquidiócesis de La Habana.

En enero de 1959, el P. John Kelly lo invitó a sustituirlo como rector de la Universidad de Santo Tomás de Villanueva, regentada por los Padres

(Pasa a la Página 15)

desesperación en signos de esperanza". **Henri Nouwen.**

11 de Septiembre de 2001: Una Fecha para no Olvidar



Fue en septiembre 11 del 2001 cuando un grupo de 19 terroristas tomó el control de cuatro aviones de pasajeros en territorio norteamericano, haciendo estrellar dos de estos aviones contra el World Trade Center (las torres gemelas) en Nueva York, uno más lo hizo contra el pentágono en Washington D.C., mientras un cuarto avión se estrellaría en zona rural de Pensilvania (luego de que algunos pasajeros intentaran retomar el control del avión). El número de muertos se estima en alrededor de 3.000 personas, de 18 países.

Los ataques aéreos tuvieron ocurrencia en menos de una hora, empezando con el secuestro aéreo del vuelo de American AirLines que cubría la ruta Boston-Los Angeles (el llamado vuelo 11). El avión despegó a las 8 de la mañana y pocos instantes después un grupo de cinco hombres armados y que al parecer portaban una bomba, tomaron el control de la tripulación y de la nave y la reorientaron hacia el Centro Mundial del Comercio (WTC por sus iniciales en inglés, de World Trade Center), en el extremo de Manhattan, Nueva York. A las 8:45 de la mañana el vuelo 11 se estrelló contra la torre norte, a la altura del piso 107; de inmediato un fuerte incendio, producto de los 20.000 galones de combustible ardiendo (que eran los requeridos en esta clase de recorridos normales del vuelo 11). Con una población diaria estimada en unas 50.000 personas trabajando en el World Trade Center, los esfuerzos de rescate se hicieron gigantescos desde el comienzo. Cuando los bomberos corrieron a ver que podían hacer contra el fuego en la torre norte, miles de trabajadores que escaparon del impacto inicial, empezaron a evacuar dicha estructura.

A las 9:03 a.m el vuelo de United Airlines que iba de Boston a los Angeles, vuelo 175, chocó contra la torre sur del WTC, matando a sus 65 pasajeros y a los tripulantes en el momento del impacto. Dicho vuelo 175 también había sido sometido por cinco secuestradores.

A los pocos minutos la Agencia Federal de Aviación (FAA, Federal Aviation Administration) cerró el tráfico aéreo en los aeropuertos de la ciudad de Nueva York; las autoridades así mismo cerraron los principales túneles y puentes de la zona, incluyendo Nueva Jersey. Por primera vez en la historia la FAA ordenó el cierre del espacio aéreo norteamericano alas 9:40 a.m, ordenándose a todos los vuelos que estaban en marcha que regresaran a tierra en el aeropuerto más cercano.

Mientras tanto otro grupo de cinco terroristas secuestraron un vuelo de American AirLines y dirigió su curso contra las instalaciones del pentágono, al cuartel general militar de los Estados Unidos, en Arlington Virginia, cerca de Washington D. C.; en el momento del impacto, 9:43 a.m, hizo un gran agujero en la construcción, en su lado oeste. Se estima que 23.000 personas evacuaron el pentágono y se dio la orden de evacuar la Casa Blanca y sus alrededores.

Pero un cuarto vuelo era protagonista de la misma crisis: el vuelo 93 de United Airlines que viajaba entre Newark, Nueva Jersey y San Francisco California, fue secuestrado

por cuatro terroristas. Oyendo los planes de los sediciosos y habiendo varios de ellos llamado a sus parientes por el teléfono móvil sobre la situación y sobre lo que se proponían, deciden los ocupantes evitar que este avión se convierta también en arma de ataque y dominar a los terroristas. En el forcejeo por controlar el avión, este cae a las 10:10 a.m en las cercanías de Pensilvania, al sureste. Todo el mundo a bordo murió en el impacto. Al parecer el siguiente objetivo de los secuestradores era la Casa blanca o el capitolio de los Estados Unidos, según los expertos.

Pero la tragedia no había concluido. Poco antes de las 10 de la mañana, la tierra tembló alrededor del World Trade Center cuando la torre sur empezó a colapsar. A pesar de que la construcción de la misma estaba apoyada por enormes pilares de acero y había resistido el impacto inicial de la colisión del avión, el fuego intenso producido por el combustible de la aeronave, había elevado la temperatura por encima de los 2.000 °F y la estructura cedió. A las 10:05 a.m. la torre sur se derrumbó, enviando toneladas de escombros en las calles de Manhattan y matando a cientos de trabajadores de rescate y empleados que seguían atrapados en la torre sur. A las 10:28 de la mañana igual sucede con la torre norte. Los edificios más altos del horizonte de Nueva York habían acabado de desaparecer entre polvo y escombros.

Discriminado las muertes ocurridas durante este siniestro, podemos afirmar que 2.602 personas fallecieron en el WTC, 246 en los cuatro vuelos secuestrados y 125 murieron en el pentágono. Más de 2.100 personas heridas que recibieron asistencia médica por parte de los organismos de socorro de la ciudad de Nueva York.

Al día siguiente el grupo terrorista Al Qaeda se atribuye los atentados.

Los actores claves del ataque de septiembre 11 2001.

Según informes posteriores por parte de la comisión del 9/11, el plan del 11 de septiembre fue concebido y organizado por el terrorista paquistaní Khalid Shaikh Mohammed (c. 1964 -), quien más tarde confesó ser el autor intelectual de 9 / 11 y muchos otros ataques terroristas. Bin Laden aprobó el plan

De los 19 terroristas que ejecutaron el secuestro de los cuatro aviones, 15 eran de Arabia Saudita, mientras que los otros cuatro eran de Egipto, Emiratos Arabes, Reino Unido y El Líbano. Varios de ellos, incluidos el líder del grupo, el egipcio Mohamed Atta (1968-2001), habían estado trabajando con células insurgentes en Hamburgo, Alemania, a finales de 1990. Posiblemente se hayan formado en los campos de entrenamiento montados por Bin Laden en Afganistán. Al parecer, no encajaban sus perfiles dentro del de los suicidas. Eran personas adultas, bien educadas, algunos habían vivido en Estados Unidos y Alemania durante años, integrados a sus comunidades. Del mismo modo, se sabe que los secuestradores de las aeronaves habían vivido tranquilamente su existencia, los meses previos al asalto.

(Pasa a la Página 14)

Encienda una Vela

Por: **Stephanie Raha**
Editor in Chief



Convertirse en un Sanador Herido

"Dios sana a los quebrantados de corazón y vendar sus heridas" -Salmo 147:3

-Todos nosotros, en ocasiones, podemos contar como los quebrantados y heridos, porque ninguna vida es inmune al sufrimiento. Pedimos a Dios fortaleza y sanidad, pero no siempre llega de la manera rápida y milagrosa que queremos. En cambio, Dios a menudo usa "sanadores heridos" como instrumentos de su amor y gracia. Entonces puede guiarnos hacia un mejor mañana en el que nosotros mismos nos convertimos en sanadores heridos.-

Jesús es el sanador herido de Dios

Pocas personas quieren exponer su sufrimiento al mundo, porque sienten que los hace parecer débiles. Pero el sacerdote católico y autor Henri Nouwen ofreció una perspectiva diferente sobre cómo hablar sobre nuestro dolor.

Nouwen escribió: "Nadie escapa de ser herido. Todos somos personas heridas, ya sea física, emocional, mental o espiritualmente. La pregunta principal no es '¿cómo podemos ocultar nuestras heridas?', por lo que no tenemos que avergonzarnos, sino '¿Cómo podemos poner nuestras heridas al servicio de los demás?'. Cuando nuestras heridas dejan de ser fuente de vergüenza y se convierten en fuente de curación, nos hemos convertido en sanadores heridos. Jesús es el sanador herido de Dios: a través de sus heridas son sanados. El sufrimiento y la muerte de Jesús trajeron alegría y vida. Su humillación trajo gloria; su rechazo trajo una comunidad de amor. Como seguidores de Jesús, podemos permitir que nuestras heridas traigan sanidad a otros".

Cuatro pasos

Escribiendo en FranciscanMedia.org, el Dr. Richard B. Patterson compartió cuatro pasos para convertirse en un sanador herido:

1. "En tu diario, haz un inventario de tus heridas -cicatrizadas o no cicatrizadas. No juzgues, solo observa".

2. "Evalúa qué pasos debes tomar para enfrentar esas heridas. ¿Qué se interpone en el camino? ¿Orgullo? ¿Vergüenza? ¿Miedo?"

3. "Decide qué camino de curación podría funcionar para ti: grupos de apoyo, programas de 12 pasos, guías espirituales o psicoterapeutas. Comuníquese".

4. A medida que sanas, sé agradecido y celebra. La gratitud es una actitud clave del humilde sanador herido. Celebrar es compartir la alegría de Dios".

"Cuando tomamos conciencia de que no tenemos que escapar de nuestros dolores, sino que podemos movilizarlos en una búsqueda común de vida, esos mismos dolores se transforman de expresiones de